**La palabra gratuita**

*Eduardo de la Serna*

Una de las cosas que más he aprendido y valorado al dedicarme a estudiar la Biblia, es la centralidad e importancia de la “palabra”. Ésta está ligada directamente a muchas otras cosas vitales: la vida misma (la “ben-dición”), la obra creadora (“dijo Dios”), la verdad, la lucha de un pueblo, la presencia de Dios en medio de ellos, los profetas (“así dice el Señor”) y el mismo Jesús (“la palabra de hizo carne”). La devaluación de la palabra, entonces, es algo que me irrita sobremanera. Y no me refiero solamente a lo aparentemente contradictorio: la mentira, la mal-dición, el camino (la vida) errada… sino a otras degradaciones como la no escucha, los gritos (no hace falta más que ver algunos programas supuestamente de panelistas para reconocerlo), y la palabra hueca, sin sustancia.

En la Biblia y en la vida, con mucha frecuencia “palabra” y “verdad” van de la mano. Y se suelen relacionar con un/a emisor/a: “lo dijo Fulanx”. Es verdad que la credibilidad de este/a debería quedar confirmada por su historia [la credibilidad de alguien debería refrendarla la larga vida de hechos y palabras creíbles… como ocurre con la amistad; por eso *el amigo es como el vino, cuanto más viejo, ¡mejor!*Es que se trata de “confiar”, ¡nada menos!]. Pero – lamentablemente – no suele ser así siempre (una vez una persona me dijo: “*yo a usted lo conozco muy bien porque lo vi varias veces en la TV*” [sic]; no sabe que pienso, que siento, que cosas me gustan o no, quienes son mis amigxs, mis comidas preferidas, cuando estoy bien o mal, pero “me conoce *muy bien*” [recontra sic]). En la Biblia, por ejemplo, es lo habitual que aquel/la a quien su vida lo ha avalado sea una persona creíble (por eso la importancia de los ancianos). Que alguien, entonces, reconocida y avalada por su seriedad, por su equilibrio verbal, su mesura, sus palabras justas, ecuánimes, por sus silencios [el sabio es el que es muy pronto para callar y muy lento para hablar (Santiago 1,19), o como se dice “uno es amo de sus silencios y esclavo de sus palabras”]; que una persona mirada y escuchada siempre con atención por su sabia sabiduría hable (cosa que es de esperar haga pocas veces, como tantos sabios orientales nos han mostrado) es algo a lo que debemos acercarnos con un oído sediento de verdad, con mirada reverencial, ojos bien abiertos, casi con la boca abierta y absorta para beber sabiduría. Y entonces, escuchamos a la sabia – ecuánime - equilibrada Elisa Carrió diciendo que Adolfo Pérez Esquivel “está senil” y por lo tanto le “importa un bledo” y me pregunto ¿qué nos pasó? ¡qué país generoso!

**http:\\**[**blogeduopp1.blogspot.com**](http://blogeduopp1.blogspot.com/)

[**https://www.religiondigital.org/un\_oido\_en\_el\_evangelio\_y\_otro\_en\_el\_pueblo/**](https://www.religiondigital.org/un_oido_en_el_evangelio_y_otro_en_el_pueblo/)